

rador Alejandro á Moscou, porque la mayor parte de los comerciantes deseaban trasladarse á la antigua capital de los czares inmediatamente despues de la feria.

El giro de los capitales en la feria de Nijni representaba en 1854 cincuenta y nueve millones ciento setenta y cinco mil ciento ochenta rublos, mas en 1855 representó sesenta y tres millones setecientos ochenta y cuatro mil setecientos noventa y cinco, es decir, cuatro millones seiscientos nueve mil seiscientos y quince rublos mas que el año anterior: así es que la caída de Sebastopol; y llamamos la atención de nuestros lectores sobre esta circunstancia verdaderamente notable, producía en las potencias occidentales una crisis mercantil que introdujo una alarma temible en todos los mercados, al paso que en Rusia comunicaba un impulso extraordinario á la actividad del comercio. Además el número de contratos consumados en el acto fué muy superior al de las compras á plazo, pues estas últimas formaron la tercera ó cuarta parte solamente, y aun los plazos se estipularon por un tiempo mas breve que antes. También adquirió un desarrollo muy importante, en la feria de 1855 la venta del algodón crudo de Bukhara y de Persia, que empezó á sustituirse con mucha ventaja al algodón americano, y últimamente también poco debe pasarse por alto la disminución de los artículos extranjeros y el aumento de los indígenas. Estas ventajas deben atribuirse al acierto con que los fabricantes empiezan á tener en cuenta, no solamente la cantidad, sino también la calidad de los productos, y luego á los importantes pedidos de persianas y algodones rusos que hacían las provincias trascaucásicas, que hasta entonces ocurrían por estos artículos á Turquía. Apesar de las grandes cantidades de oro ruso que había en la feria, hubo un agio que varió entre 8 y 11 copecks sobre el medio imperial; los mismos bukharos pagaban al fin de la feria hasta quince copecks, y este hecho era el resultado de la autorización que había dado el gobierno para permutar en Kiakhta una parte del té por oro.

El resultado de la feria de Nijni-Novgorod fué como sigue.

Productos rusos.	
Artículos presentados.	Valor.
Algodones.	7,943.725 rublos.
Paños.	4,726.160 »
Tejidos de cáñamo.	2,700.850 »
Sederías.	3,040.700 »
Pieles.	3,594.240 »
Hierro.	2,480.200 »
Metales.	9,061.045 »
Trigo y harinas.	4,777.470 »
TOTAL.	37,994.390 rublos.

Además de estos artículos se presentaron otros que ascendían el valor total á cuarenta y ocho millones cuatrocientos mil trescientos treinta y cinco rublos.

Mercancías extranjeras y frutos coloniales.

Algodones, vinos etc.	3,806.640 rublos.
Drogas, artículos medicinales y colas	2,076.905 »
	<u>5,883.905 rublos.</u>

Mercancías chinas.

Té	5,65.9500 rublos.
----	-------------------

Antes de principiarse la feria había aun en Moscou una provision de diez mil cajas de té, y esta circunstancia causó alguna baja en el precio de este artículo.

Productos de Bukhara, de Khiva, de Persia, de Georgia y de Armenia.

De Bukhara y de Khiva.	934.560 rublos.
De Persia; de Georgia y de Armenia	1,953.015 »

2.887,575 rublos.

Los comerciantes khivanos, tátares y rusos llevaron á la feria setenta y siete mil *puds* de algodón crudo, y los persas unos diez y ocho mil y quinientos, formando un total de ochenta y cinco mil y quinientos, ó sean, dos y un cuarto mas que el año anterior.

Presentáronse otros productos que no pueden clasificarse entre los anteriores y que representaban una suma de novecientos treinta y tres mil ochocientos y ochenta rublos.

Despues de haber manifestado que Rusia se basta á sí misma para la paz y para la guerra, lo cual no puede decirse de las potencias occidentales, cuya industria y comercio se vieron sujetos á una crisis alarmante con un solo año de mala cosecha y al cabo de diez y ocho meses de guerra, vamos á considerar los sacrificios extraordinarios que les había costado á los aliados la guerra misma.

Francia contrajo tres empréstitos, á saber, uno de doscientos cincuenta millones, otro de quinientos, y otro de setecientos cincuenta. El primero quedaba ya satisfecho enteramente; del segundo debían percibirse todavía ciento cincuenta millones, y del tercero cuatrocientos cincuenta, de suerte que las sumas que el emperador había percibido y gastado en orden á estos empréstitos por razon de la guerra, ascendían á novecientos millones de francos.

Inglaterra, segun la declaracion del *Monitor* francés, gastó en 1854, solamente para subvenir á las necesidades de la guerra, cuatrocientos millones, y mil millones en 1855.

Cerdeña pidió también á Inglaterra, en concepto de préstamo ó igualmente para los gastos de la guerra, cincuenta millones.

Turquía, segun el informe presentado por el ministro de hacienda del sultan á la comision investigadora anglo-francesa á fines de 1855, desembolsó para sufragar los gastos estrordinarios de la guerra, desde 27 de mayo de 1853 hasta 27 de setiembre de 1855, tres millones quinientos mil quinientos ochenta y ocho bolsas ó sean, doscientos ochenta millones de francos. Así se desprende del texto mismo del mencionado informe, que distribuía estos gastos en tres categorías.

Departamento de la guerra	135,000.000 francos.
Departamento de marina	96,500.000 »
Departamento de artillería	48,500.000 »

Total 280,000.000 francos.

De estas sumas se desprende que las potencias aliadas desembolsaron para subvenir á los gastos de la guerra dos mil seiscientos treinta millones de francos, pero debiendo ser el total de gastos muy superior á lo que resulta de las indicadas sumas, porque estas se refieren únicamente á las cuentas parciales y documentos oficiales, que nunca puede hacer exacto ni con mucho el desorden administrativo de la guerra, bien puede asegurarse que los gastos extraordinarios que había causado la lucha á las potencias occidentales poco despues de la caída de Sebastopol, segun el cálculo de las estadísticas alemanas, ascendían á cinco mil millones de francos por lo menos. El ejército francés de Crimea era mucho mas importante que el inglés así en el personal como en el material, y si Inglaterra gastó en 1854 y en 1855 mil cuatrocientos millones ¿incurriría en exageracion el que calculase en dos mil quinien-

cia de nuestro ataque, y la ventaja que llevan en talento militar *los campeones de la barbarie á los de la civilizacion se ha escrito con nuestra mejor sangre.*»

Sabido es que Napoleon el Grande marchaba rápidamente á apoderarse de la capital enemiga en pos de la primera victoria, para avasallar de un solo golpe los recursos del pais, pero tambien es muy sabido el terrible desastre que experimentaron sus ejércitos por haber querido aplicar á Rusia el mismo principio que habia adoptado con tanto fruto en pos de sus portentosos triunfos en Italia y en Alemania. El gigante del norte, siempre vencido, pero siempre invencible como se ha dicho tambien de la indomable España, deshizo en un año la obra colosal que habia levantado á fuerza de tiempo y de prodigios el hijo verdaderamente mimado de la victoria, y así cómo podian las potencias occidentales internarse en el corazon del imperio ruso cuando carecian de los recursos que facilitaba al capitan del siglo la dominacion de la Alemania entera, y cuando todas sus ventajas estribaban esclusivamente en la libre posesion de los mares, que sin embargo no les proporcionó siquiera los medios de penetrar en la rada de Sebastopol, ni aun despues de la destruccion de las fortificaciones de la parte meridional? Hé aqui lo que decia á sus compatriotas el célebre Mr. Cobden, mucho despues de la ruina de Sebastopol, con la severa lógica y la poderosa elocuencia en que se distingue este individuo del parlamento británico:

»Hay varios medios para obligar á un pais á sufrir condiciones deshonrosas de paz, á saber, la destruccion de su único ejército, la ocupacion de su capital ó la interrupcion de sus viveres y el bloqueo de sus puertos. El plan favorito de Napoleon consistia en apoderarse de la capital enemiga y paralizar de este modo la accion del gobierno; así es que cuando levantó su campo de Boloña para corresponder á la conducta hostil del Austria, apeló inmediatamente á las maniobras que debian concluir con la toma de Viena, y cuando invadió el reino de Prusia no quiso empeñar la batalla de Jena sino para apoderarse de Berlin.

»Las mismas máximas siguió cuando quiso invadir el territorio de Rusia. Todas sus conversaciones en este punto están impregnadas de alusiones á aquella idea madre. «Me pongo en marcha hácia Moscou, decia, y en dos batallas quedará concluida la empresa; el emperador Alejandro hincará la rodilla, y la Rusia se verá desarmada, porque Moscou es el corazon de su imperio. La paz que firmaremos nos dará toda clase de garantías.» Decia además: «Es preciso marchar en direccion á Moscou, apoderarse de esta capital, y desde ella dictar la paz.» Napoleon era tan lógico como osado, pues cuando habia concebido un proyecto, acto continuo adoptaba los medios necesarios para ejecutarlo. Lejos de proceder con la necedad con que se procede actualmente, no se ponía en marcha sin establecer en Alemania la base de sus operaciones, con un cuerpo austriaco mandado por Schwartzemberg en el ala derecha, y los polacos á la frente del ejército; y cuando penetraba en Rusia con medio millon de hombres, bien debió comprender que si no coronaba la victoria sus ambiciosos designios, en cambio hacia inexcusable la conducta de los que se espusieron con menos fuerza á acometer la empresa que él habia acometido inútilmente con la mayor parte de Europa.

»Y si la Moscou de aquella época se hubiese parecido á la actual, mucho mas hubiera halagado y seducido á la imaginacion de Napoleon. El viajero que ha visitado todas las otras capitales de Europa no puede resistir á la admiracion y sorpresa que causa naturalmente el espectáculo sin ejemplo que le ofrece la capital de los czares con sus siete millas de superficie, cortada de árboles y jardines, con sus techos de palastro que reflejan los rayos del sol, con sus centenares de cúpulas doradas, azules, verdes, estrelladas como el firmamento, superadas de la cruz griega, y al

pié de las cuales hay cadenas doradas suspendidas que se enlazan con la circunferencia de la misma cúpula, y con el pintoresco conjunto de palacios, iglesias y monumentos llamados Kremlin. Aquella ciudad espléndida, animada y llena de una numerosa y compacta muchedumbre, recuerda el aspecto que presentaba Bagdad mil años antes.

»¿Permitirá á los aliados imponer condiciones humillantes á Rusia la conquista de las costas del mar Negro en la mayor estension posible? No por cierto, porque les es imposible llegar á cuatrocientas millas de distancia de la antigua capital de Moscovia, alrededor de la cual se levantan apiñados treinta millones de la poblacion mas industriosa, enérgica y patriótica de Rusia, núcleo de aquella raza eslava que ha hecho retroceder á los tátaros, á los polacos, á los suecos y á los franceses. No, no pueden los aliados circunvalar al ejército enemigo, ni cortarle los viveres, pues á medida que se vayan retirando, los rusos hallarán refuerzos y almacenes, y á cada paso será mayor su seguridad, mientras los invasores se verán envueltos en mayores dificultades y peligros á medida que se vayan alejando de la escuadra que constituye la base de sus operaciones.

»Tampoco pueden los aliados menoscabar la hacienda de Rusia, porque el territorio de las orillas del mar Negro comprende la parte mas pobre, menos populosa y menos civilizada de la Rusia europea.

»La isla de Wight es un manantial mas importante de recursos para Inglaterra que lo ha sido jamas Crimea para Rusia (1).»

En vista de todas las razones espuestas, que demuestran cumplidamente la imposibilidad de agotar los recursos del imperio ruso, nuestros lectores conocerán desde luego la vanidad de los datos en que debian fundarse la mayor parte de los publicistas occidentales para suponer que la guerra habia causado grandes quebrantos al enemigo. Entre estos datos debe clasificarse la noticia que reprodujo la *Gaceta de Viena* y en seguida otros periódicos, de la cual resultaba que el banco de Odesa habia suspendido sus pagos, y que esta medida habia causado una alarma profunda en el comercio. Las operaciones mercantiles del puerto de Odesa quedaron indudablemente muy restringidas por el bloqueo, como no podia menos de suceder; pero ni el banco de aquella ciudad suspendió sus pagos, ni era posible que un hecho semejante menoscabara los recursos generales del imperio ruso. Al recibir los depósitos, el banco de Odesa inscribe en su libro la cantidad y la moneda que se ha depositado para devolver el depósito en la misma moneda, de suerte que el que deposita una suma en asignados recibe tambien asignados, y el que deposita oro recibe oro; mas si el deponente entrega una cantidad en asignados y pide que se le devuelva en oro, el banco, á tenor de su reglamento, se niega á la demanda. Hubo sin embargo algun individuo que queria percibir en oro ó plata la suma que habia entregado en papel, y esta circunstancia debió de llamar la atencion de algunos corresponsales ignorantes, que en consecuencia exageraron el hecho; pero por ningún concepto podia decirse que la conducta del banco alarmara el comercio, pues la verdadera causa de la alarma que se introdujo efectivamente en la plaza de Odesa era independiente de toda crisis mercantil y consistia en la interpretacion que se dió á las leyes del bloqueo por algunos banqueros de Inglaterra. Al principio de la guerra los comerciantes extranjeros establecidos en Odesa depositaron sus fondos en casa de Rothschild y de otros banqueros ingleses, porque temian ver bombardeada y destruida la ciudad; pero cuando estos comerciantes hubieron agotado sus reservas y los aliados se mostraron al parecer dispuestos á respetar á Odesa para lavar la mancha con que habian afeado su reputacion en el concepto público por

(1) *What next and next?* London, 1856.

tos millones el gasto del gobierno francés? La exactitud de semejantes cuentas no puede adquirirse todavía, y es preciso para averiguarlo tener á la vista los datos que únicamente puede facilitar á los estadistas el orden ó la calma de los tiempos normales.

Tambien en este punto llevaba Rusia mucha ventaja á sus enemigos, pues aunque no es posible tampoco determinar exactamente sus gastos, algunos hombres competentes la calcularon en cuatrocientos millones, que sumados con los tres ó cuatrocientos que les causó la pérdida de Sebastopol y de la escuadra del mar Negro presentan un total de ochocientos millones á lo menos. De todos modos es positivo que las pérdidas de la Rusia eran muy mucho inferiores á la de los aliados, y no dejaria de ser muy insensato el que presumiera que la potencia que lucha no solamente en sus propios hogares, sino en un rincón de sus inmensos dominios pierde mas en la guerra que las naciones que se ven forzadas á enviar sus ejércitos á ochocientas leguas de distancia para crear sus establecimientos de ataque y de defensa y sostenerse á sus propias espensas en tierra enemiga, sin esperanza de vivir á costa de ella, como sucede en un país conquistado.

Por lo que hace al número necesario de soldados, Rusia le tiene indudablemente para defenderse, pues aunque demos de barato que su ejército no se componga de un millón de hombres, si no tan solo de siete ú ochocientos mil, como ha supuesto lord Palmerston, en cambio puede armar, como ha armado efectivamente en esta guerra, mas de trescientas drusquinas, ó sean, mas de trescientos mil hombres, de milicia nacional, que aumentan la fuerza del ejército hasta un millón y doscientos mil hombres por lo menos, aun prescindiendo del levantamiento en masa que siempre está dispuesta á hacer á imitación de los españoles, á quienes han tomado siempre los rusos por modelo, segun acreditan sus escritores mismos. Con mucho menor número de soldados venció la Francia republicana del siglo pasado á la coalición de todas las potencias europeas, y si se contesta que Rusia tiene que guardar una frontera de mil leguas, al parecer vulnerable por muchos puntos, no será difícil desvanecer un argumento tan pobre recordando el inmenso cúmulo de recursos con que podia desbaratar al enemigo en el centro de sus propios hogares. El gran capitán del siglo decia que es imposible domar á una nación de ocho millones de habitantes que están resueltos á no sobrevivir á la ruina de su patria, y es un yerro muy craso suponer que un imperio de sesenta millones de individuos atrincherados en una de las situaciones geográficas mas importantes del mundo, carezca de recursos para defenderse contra las cuatro potencias aliadas, que han empleado diez y ocho meses para destruir una fortaleza, ó por mejor decir, media fortaleza colocada en el extremo del imperio ruso. Lleno de esta idea seguramente, decia el *Morning Herald*, poco despues de la toma de Kinburn, de que luego hablaremos, lo siguiente:

«Jamás hemos negado la importancia del brillante hecho de armas que ha consumado la ruina de Sebastopol: este triunfo ha sido la obra comun de Francia é Inglaterra, y hemos sido los primeros en protestar contra los que andaban suponiendo que se habia desvanecido el prestigio militar de nuestro país.

»Preguntaremos sin embargo: ¿cuál ha sido la importancia y el valor real, ó sea, el resultado práctico de este triunfo? ¿Por ventura nos ha acercado un solo paso al objeto que deseamos? Hay mucha diferencia entre la admiración que causa el valor de nuestros soldados y los sentimientos que producen los pocos resultados de este valor.

»Las dos naciones mas poderosas de Europa están en guerra contra Rusia, pero ¿qué hemos hecho durante estos dos años? Hemos quebrantado algunas piedras de algunas fortalezas insignificantes en el Báltico, hemos tomado una torrecilla en Kinburn, y hemos espulsado á los rusos

de la parte meridional de Sebastopol. He aquí todo lo que hemos hecho contra ese dilatado imperio cuya estension abarca la tercera parte del globo habitable, mas si cada dos años alcanzamos triunfos como estos, no será necesario menos de una generación para conseguir el objeto. Rusia puede muy bien perder un Sebastopol cada dos años y un Bomarsund cada dos meses, pues á este paso, dentro de cincuenta años nos veremos aun con presencia del actual *statu quo*.

»Es ciertamente muy terrible la consideración de los ilusorios resultados que ha producido esta campaña de dos años, campaña que ha costado en hombres y dinero unos esfuerzos y sacrificios suficientes para conquistar dilatados imperios y derribar gigantescas dinastías.»

El conocimiento que de la impotencia de los aliados iban adquiriendo á pesar suyo los publicistas ingleses los hacia incurrir en las mas notables contradicciones acerca de las calidades militares del ejército ruso. El *Times* se veia forzado á reconocer la infatigable constancia y el valor heroico de los soldados rusos al describir los colosales trabajos á que empezaron á dedicarse en los fuertes septentrionales de Sebastopol en pos del incendio de la parte meridional, y decia lo siguiente:

»Es muy notable la sangre fria de los hombres empleados en los trabajos interiores de aquellos vastos almacenes. Entre ellos los hay que permanecen constantemente á la puerta de la bahía para contemplar el juego de nuestros morteros. Cuando descargamos uno, la bomba describe su curso para silbar al oído del caballero de casaca parda, que está de centinela en la parte septentrional de la bahía, obligándole á levantar la cabeza y lanzar un grito. Inmediatamente acuden todos sus camaradas, como si fuesen hormigas que salen del hormiguero, para ver la bomba, y esta revienta haciendo añicos la piedra, la tierra y la madera para arrojarla en astillas sobre los soldados que se echan en el suelo por un momento. Cuando se ha disipado el humo, se levantan otra vez para continuar su trabajo hasta que el centinela les indica una nueva bomba, pero dan un paso para evitar la caída de un proyectil cualquiera. Si estos soldados tuviesen el ímpetu de los franceses, no hay en el mundo una nación militar que pudiese rivalizar con ellos.»

Poco despues el mismo periódico, tal vez para darse cuenta de las ventajas que habian conseguido los aliados apesar de los inmensos trabajos del enemigo, rebajaba la importancia de los soldados para enaltecer á los gefes:

»Nada ha resultado mas evidente de la actual guerra que las altas capacidades militares y científicas (*high militar and scientific character*) de los oficiales rusos. En medio de unas pruebas de dificultad sin ejemplo y en todos los ramos del servicio se han mostrado dignos de la confianza de su soberano y de la reputación de su gran monarquía militar. Ardientes en el ataque, intrépidos en la retirada, discretos, ingeniosos y enérgicos en las circunstancias mas difíciles, los oficiales rusos hablan las tres lenguas de las tres naciones beligerantes, y no es posible dejar de estremecerse al considerar de cuanto serian capaces estos oficiales si las tropas rusas fuesen dignas de semejantes jefes.

«El ejército ruso está mandado por nobles, como el nuestro, pero por unos nobles que no solamente tienen la categoría y el valor, sino tambien la educación y los conocimientos que cumplen á su clase. Mientras nuestro pobre general Simpson se ve en la imposibilidad de pronunciar una palabra en francés, no son pocos los oficiales rusos que hablan nuestra lengua con tanta perfección como nosotros mismos; su científica defensa ha sido una amarga sátira de la ignoran-